

LUPA AL
CONTEXTO
GLOBAL

2a entrega:
Balance de noticias
agosto 2026

Lectura general del mes

El seguimiento informativo realizado durante agosto permite identificar un contexto marcado no solo por la concurrencia de acontecimientos de distinta naturaleza, sino por una creciente interdependencia entre dinámicas políticas, económicas, climáticas, humanitarias y geopolíticas. En el ámbito nacional, el inicio de un nuevo periodo de gobierno coincidió con una emergencia de gran magnitud que movilizó capacidades institucionales, mecanismos de financiamiento y respuestas de cooperación y asistencia internacional. En paralelo, el escenario global continuó atravesado por conflictos prolongados, emergencias humanitarias, presiones climáticas y migratorias, tensiones comerciales y geoeconómicas y transformaciones en las relaciones entre actores del sistema internacional.

Esta lectura encuentra correspondencia con tendencias señaladas por diferentes análisis globales recientes, que advierten sobre un escenario internacional caracterizado por riesgos cada vez más interconectados y por una mayor fragmentación geopolítica y geoeconómica. En este contexto, las crisis dejan de comportarse como fenómenos aislados: los conflictos afectan los flujos comerciales y energéticos, las emergencias climáticas incrementan necesidades humanitarias y de financiamiento, las tensiones geopolíticas reconfiguran alianzas y prioridades y las restricciones fiscales condicionan la capacidad de respuesta de los actores nacionales e internacionales. La simultaneidad y conexión entre estas dinámicas constituye, por tanto, una de las principales señales del entorno observado durante el mes.

Para la cooperación internacional, esta convergencia adquiere especial relevancia en un momento de creciente presión sobre los recursos disponibles para el desarrollo. La contracción reciente de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), las restricciones fiscales de varios países cooperantes y las presiones financieras sobre el sistema multilateral coinciden con una ampliación y diversificación de las demandas asociadas a emergencias humanitarias, adaptación climática, reconstrucción, seguridad, transformación productiva y desarrollo sostenible. Se configura así un escenario en el que la cooperación enfrenta el desafío de responder a necesidades inmediatas y simultáneas sin desplazar las agendas estructurales de desarrollo.

Desde esta perspectiva, agosto permite observar una tendencia más amplia: la cooperación internacional se desenvuelve en un entorno de mayor competencia por recursos, reconfiguración de prioridades y diversificación de actores, alianzas e instrumentos. Más que una sucesión de crisis independientes, el contexto informativo del mes muestra un ecosistema internacional en transformación, en el que adquieren creciente importancia la capacidad de articulación, la complementariedad entre recursos financieros y cooperación técnica, la construcción de alianzas y la identificación de mecanismos capaces de responder de manera flexible a desafíos cada vez más interdependientes.

Nacionales:

Durante el mes de agosto, la coyuntura nacional estuvo definida por el inicio formal del nuevo periodo de gobierno, la reconfiguración de la política exterior y la seguridad regional, la consolidación de decisiones clave en justicia transicional y política pública, así como la respuesta prioritaria de emergencia y reconstrucción tras el terremoto de magnitud 7,4 que impactó al occidente del país, además de las emergencias ambientales por incendios forestales y el fenómeno de El Niño. Estos acontecimientos reconfiguraron las prioridades territoriales de intervención y activaron mecanismos extraordinarios de financiamiento, asistencia humanitaria y diplomacia económica orientados a la reactivación productiva y el desarrollo sostenible.

En el plano político e institucional, la investidura del presidente Abelardo de la Espriella en Cali marcó el inicio de una nueva etapa gubernamental enfocada en la diplomacia económica, la consolidación de una nueva cúpula militar, bajo el liderazgo del general Erick Rodríguez, y la reestructuración de la estrategia exterior, a la par de la realización de encuentros bilaterales con delegaciones de Estados Unidos, España, Israel, Japón, la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) y otros socios internacionales. De manera paralela, el país avanzó en decisiones de justicia transicional y política pública, destacando las imputaciones por crímenes de guerra de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) a excomandantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el reconocimiento de responsabilidad de exmilitares por ejecuciones extrajudiciales en el Caribe, la adopción de la política decenal para la búsqueda de personas desaparecidas por el Ministerio de Justicia y del Derecho y la actualización de la Política Nacional del Agua al 2050. Asimismo, en materia laboral y ambiental, el Ministerio del Trabajo inició mesas de diálogo social con centrales obreras y gremios empresariales para trazar una hoja de ruta contra la informalidad, mientras que el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible revocó la Resolución 0994 sobre el Páramo de Santurbán en cumplimiento de decisiones judiciales, abriendo un nuevo proceso técnico y participativo en Santander.

Desde la perspectiva estratégica de la cooperación internacional, la ocurrencia del sismo del 10 de agosto concentró la respuesta inmediata del Estado y la solidaridad internacional mediante la activación de la emergencia económica, las tres fases del plan de reconstrucción “Patria Milagro”, la habilitación jurídica del “Fondo Milagro”, la gestión de créditos de contingencia con el Banco Mundial por USD 450 millones, la reorientación de USD 48 millones del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) para infraestructura educativa y la movilización de la red humanitaria junto al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Cruz Roja (FICR) y actores privados. Para la gestión institucional, esta coyuntura demanda a la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional (APC-Colombia) mapear con rapidez la ayuda internacional entrante y articularla con las necesidades prioritarias reportadas por las autoridades territoriales y la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgos de Desastres (UNGRD), asegurando que los recursos no reembolsables se canalicen de manera oportuna hacia la protección de comunidades, el fortalecimiento de capacidades locales de respuesta y la reconstrucción en los municipios afectados.

En materia de sostenibilidad, gobernanza ambiental y gestión del riesgo, agosto reportó la entrada en vigor de la Circular 40034 sobre planes de ahorro energético en el sector público ante el fenómeno de El Niño, la destinación de \$1,5 billones para la liquidez del sector eléctrico, la puesta en marcha del piloto de seguro agropecuario paramétrico con el PNUD y el despliegue de los planes “Compromiso Tolima” y “Combo Milagro del Riego” para mitigar los incendios forestales que afectaron a más de 50.000 hectáreas. En contrapeso, el país recibió de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) la certificación oficial de la Reserva de Biosfera “Tribugá-Cupica-Baudó” en el Chocó, declaró la Zona de Reserva de Recursos Naturales Renovables del Bioma Amazónico y emitió directrices para el uso sostenible de la palma amarga en el Caribe, abriendo ventanas para la atracción de financiamiento verde y alianzas con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en resiliencia agropecuaria.

En el ámbito de la proyección internacional, la transformación digital y la articulación binacional, Colombia avanzó hacia un Acuerdo sobre Comercio Recíproco con Estados Unidos, reabrió las negociaciones del Acuerdo de Asociación Económica (EPA) con Japón, acordó la eliminación recíproca de visados con Israel y sostuvo encuentros estratégicos de cooperación en empleo y formalización con el Grupo BID, la Alianza del Pacífico y comisiones de vecindad con Panamá. En el marco del seguimiento institucional, la instalación del Puesto de Mando de Cooperación Internacional por parte de la Cancillería y estos avances multilaterales le permiten a APC Colombia monitorear la oferta técnica del país en gestión del riesgo, sector agropecuario e infraestructura, identificando oportunidades para capitalizar estos aprendizajes en la agenda multilateral y en los intercambios de cooperación regional.

Internacionales:

Durante el mes de agosto, el análisis informativo realizado por el Observatorio referente a la agenda internacional evidencia un escenario marcado por la convergencia entre emergencias climáticas y humanitarias, conflictos prolongados, presiones migratorias y crecientes tensiones económicas, diplomáticas y geopolíticas.

En materia de desastres naturales y gestión del riesgo, agosto estuvo marcado especialmente por la respuesta internacional al terremoto de magnitud 7,4 que afectó a Colombia el 10 de agosto. La emergencia movilizó recursos financieros, suministros y capacidades técnicas y humanitarias de gobiernos, organismos multilaterales y agencias internacionales. EE. UU. comprometió USD 15,5 millones; la Unión Europea (UE) anunció inicialmente €2,1 millones en asistencia humanitaria y activó posteriormente nuevos mecanismos de apoyo; Emiratos Árabes Unidos destinó USD 10 millones; mientras países como México, El Salvador, España, Suecia, Corea del Sur, Ecuador, China y Reino Unido realizaron aportes u ofrecieron asistencia. Paralelamente, la UE activó el servicio satelital Copernicus para apoyar las operaciones de emergencia y la evaluación de daños, mientras el Sistema de Naciones Unidas desplegó capacidades técnicas, logísticas y operativas en coordinación con las autoridades colombianas.

Esta movilización evidencia el valor de las alianzas internacionales ante emergencias y la importancia para APC-Colombia de fortalecer mecanismos que permitan canalizar cooperación de manera rápida y coordinada hacia los territorios afectados.

A nivel internacional, los incendios y las olas de calor continuaron afectando Europa, donde la sequía comenzó además a presionar el abastecimiento de agua y la seguridad energética. Alemania registró cerca de 14.000 muertes relacionadas con el calor. A ello se sumaron nuevos terremotos en Indonesia, España y Perú, la prolongación de las consecuencias de los sismos en Venezuela, graves inundaciones en Nepal y el Tíbet y el fortalecimiento de El Niño en Centroamérica, que llevó a Panamá a declarar el estado de emergencia y a El Salvador a activar una alerta roja. Estos acontecimientos refuerzan la relevancia de la cooperación en gestión integral del riesgo, adaptación climática, sistemas de alerta temprana y resiliencia territorial.

En Venezuela, agosto mostró simultáneamente tensiones sobre la soberanía del país y señales de apertura política y económica. El gobierno interino y sectores de la oposición iniciaron una ronda de diálogo bajo mediación estadounidense orientada a la estabilización política, económica e institucional. Las conversaciones produjeron primeros acuerdos sobre reforma judicial y mecanismos para acceder a activos venezolanos congelados, aunque quedaron pendientes asuntos centrales como la reforma electoral y la definición de un calendario para nuevos comicios. Hacia finales del mes, EE. UU. y Venezuela anunciaron además un acuerdo para abrir 17 campos petroleros a inversión y explotación conjunta. Para la cooperación internacional, la evolución venezolana plantea oportunidades y desafíos relacionados con recuperación económica, fortalecimiento institucional, reconstrucción y estabilización regional.

En Medio Oriente, la guerra entre EE. UU. e Irán transitó, en agosto, hacia una situación de estancamiento caracterizada por una reducción relativa de los ataques directos, pero sin una solución política. El estrecho de Ormuz permaneció como el principal punto de disputa: las expectativas iniciales de un acuerdo para restablecer el tránsito marítimo dieron paso a negociaciones bloqueadas, mientras que Teherán condicionó su reapertura al levantamiento de sanciones y al fin de la guerra. Washington respondió intensificando la presión económica y ampliando las sanciones contra actores vinculados a Irán. Al cierre del mes persistía una tregua frágil, con presencia militar estadounidense en la región y riesgo de una nueva escalada. Paralelamente, continuaron las tensiones en Gaza, Cisjordania, Siria y el mar Rojo. Este escenario mantiene bajo presión las rutas comerciales y energéticas internacionales.

La guerra entre Rusia y Ucrania tampoco mostró señales de una pronta resolución. Durante agosto se intensificaron los ataques cruzados con drones y misiles en contra de ciudades, infraestructura logística y objetivos energéticos en ambos países, mientras Ucrania presentó a EE. UU. nuevas propuestas para avanzar hacia un eventual acuerdo. Al mismo tiempo, la seguridad europea adquirió un mayor protagonismo después de nuevas incursiones en el espacio de la OTAN y ante la preocupación por posibles escenarios de escalada. Europa respondió fortaleciendo su apoyo militar a Kiev: la denominada Coalición de Voluntarios prometió ampliar la defensa aérea, las capacidades de largo alcance y la cooperación tecnológica, mientras Alemania continuó modernizando sus capacidades militares para reforzar el flanco oriental de la Alianza. La prolongación de la guerra continúa concentrando recursos internacionales por la defensa, la reconstrucción y la seguridad europea.

En materia migratoria, la crisis de Ceuta atravesó prácticamente todo agosto. Tras la muerte de al menos 72 personas y la llegada masiva de migrantes desde Marruecos, la UE acordó fortalecer el control de sus fronteras exteriores, agilizar retornos y mejorar los sistemas de alerta temprana y la cooperación contra las redes de tráfico. Sin embargo, la emergencia profundizó las divisiones internas del bloque y produjo tensiones entre España e Italia, al tiempo que nuevas llegadas afectaron también la isla de Creta en Grecia. España avanzó posteriormente en el traslado y atención de menores, desalojó campamentos improvisados y reformó sus normas de asilo y extranjería. La situación evidencia el doble reto de gestionar las fronteras y garantizar protección humanitaria, ámbitos en los que la cooperación internacional continúa siendo fundamental para atender las causas estructurales de la movilidad humana y fortalecer capacidades institucionales.

En el ámbito de las tensiones diplomáticas y comerciales, EE. UU. profundizó sus diferencias con Brasil y Canadá. La relación con Brasil se deterioró tras la revocatoria de la visa de su embajadora en Washington y las denuncias regionales sobre el uso de sanciones, aranceles y otras herramientas económicas estadounidenses como mecanismos de presión política. Con Canadá, el fracaso de las negociaciones económicas derivó en aranceles estadounidenses del 50 % sobre alrededor de USD 20.000 millones en productos y posteriores represalias equivalentes de Ottawa. Para Colombia, estas tensiones refuerzan la necesidad de monitorear las transformaciones de la política comercial estadounidense, preservar canales de diálogo y promover la diversificación de socios, mercados y mecanismos de cooperación.

Finalmente, agosto también presentó importantes movimientos de política exterior. Arabia Saudita, Turquía y Pakistán avanzaron en un pacto de defensa mutua que refleja la búsqueda de una arquitectura regional de seguridad más autónoma, mientras que Donald Trump retomó contactos con Kim Jong-un y redujo los ejercicios militares con Corea del Sur, pese a nuevos lanzamientos de misiles norcoreanos. EE. UU. amplió además su campaña militar antinarcóticos en América Latina, mientras Francia y Arabia Saudita profundizaron su asociación estratégica mediante acuerdos en defensa, tecnología, salud y cultura y nuevas inversiones. Estos movimientos muestran una creciente diversificación de alianzas y agendas, lo que abre para APC Colombia la necesidad de identificar nuevos actores, modalidades y sectores con potencial para la cooperación.

En conjunto, el balance de agosto muestra cómo la agenda internacional continúa exigiendo respuestas simultáneas frente a crisis de naturaleza diversa, desde los conflictos armados y las emergencias humanitarias hasta las tensiones comerciales, migratorias y climáticas. En este contexto, la respuesta internacional al terremoto en Colombia evidenció la relevancia de contar con alianzas capaces de activar recursos, asistencia técnica y capacidades de manera oportuna. Para APC-Colombia, estos acontecimientos resaltan la necesidad de consolidar mecanismos de articulación con socios internacionales, ampliar las posibilidades de cooperación en ámbitos estratégicos y fortalecer la capacidad institucional para traducir las dinámicas globales en respuestas concretas a las necesidades del país y sus territorios.

Multilaterales:

Agosto estuvo determinado por la respuesta multilateral al terremoto que afectó el suroccidente colombiano, un acontecimiento que reorientó recursos, activó mecanismos de emergencia y situó al país en el centro de la agenda de cooperación durante todo el mes. En paralelo, el sistema internacional avanzó en la movilización de financiamiento a través de la banca multilateral, en los primeros marcos regulatorios para la inteligencia artificial y en una sucesión de alertas climáticas de carácter estructural, en un contexto de conflictos simultáneos y creciente presión sobre los recursos humanitarios.

La emergencia en Colombia concentró la respuesta del sistema. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) reorientó recursos y desplegó capacidades, mientras la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) cifró el impacto en cerca de 5.000 viviendas afectadas y 550 centros educativos dañados. El financiamiento se movilizó con rapidez: el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) activó hasta USD 300 millones contingentes y USD 500.000 no reembolsables, CAF donó USD 500.000 y el Banco Mundial destinó USD 200.000 para la evaluación de daños. La Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS) publicó su primer informe de situación, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) desplegó su respuesta con foco en la niñez y la Comunidad Andina activó sus mecanismos regionales. Después, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) solicitó USD 23 millones para 100.000 personas, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) pidió financiación de emergencia para una población equivalente, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) advirtió sobre violencia sexual e interrupción de servicios de salud en el Chocó, y CAF y BBVA destinaron USD 200 millones a sostenibilidad y reconstrucción. Para APC-Colombia, la simultaneidad de estos anuncios exige trazabilidad y articulación con las mesas del Sistema Nacional de Cooperación Internacional de Colombia (SNCIC), para evitar duplicidades y conectar la emergencia con la reconstrucción.

En paz y seguridad, el Secretario General de la ONU planteó un “reinicio” de las operaciones de paz ante el récord histórico de conflictos, discusión que anticipa una reconfiguración de mandatos y recursos. La ONU y el Comité Internacional de la Cruz Roja exigieron un tratado vinculante sobre armas autónomas letales. En el terreno, julio registró en Ucrania el mayor número de víctimas civiles en más de cuatro años y persistió la crisis de desplazamiento en el sur del Líbano pese al retorno de 860.000 personas; una relatora alertó sobre una ley rusa que impone la “muerte cívica” a la disidencia en el exilio. La Organización del Tratado del Atlántico Norte reforzó la cooperación marítima con Nueva Zelanda y analizó la perspectiva de género en su gestión de personal. La Organización de los Estados Americanos (OEA) convocó sesión extraordinaria sobre Nicaragua y una Reunión de Cancilleres, además de anunciar una Misión de Observación Electoral para Brasil en octubre.

En economía y financiamiento al desarrollo, el Fondo Monetario Internacional advirtió que las regulaciones deficientes y las rigideces institucionales frenarán el crecimiento del G20 hacia 2031. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) publicó su revisión de política fiscal para Perú y un informe sobre movilización de financiamiento público y privado para la biodiversidad, de interés directo para instrumentos ambientales. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) urgió la formalización productiva como salida a la trampa de bajo crecimiento, línea coincidente con las apuestas nacionales en economía popular. La ONU alertó que la degradación de la tierra cuesta 878.000 millones de dólares anuales y pidió duplicar la inversión, mientras varios organismos llamaron a reforzar la cooperación ante el impacto de la crisis del estrecho de Ormuz sobre la seguridad alimentaria y energética. La Organización Mundial del Comercio abrió las inscripciones para su Foro Público 2026.

La banca multilateral mantuvo un ritmo alto de anuncios. El Grupo BID celebró cincuenta años de alianza con Japón, con un paquete de hasta USD 14.000 millones y amplió con la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA) el compromiso de movilizar ese monto hacia la región. Además aprobó USD 300 millones para modernización del Estado en Argentina, convocó el GET Forum 2026 en Ecuador y acordó con la Provincia de Jeju cooperación entre Corea y la región en turismo sostenible e innovación. CAF designó a Alicia Montalvo como vicepresidenta de Cooperación, Alianzas y Movilización, nombramiento relevante para el relacionamiento del país con la institución. El Banco Asiático de Desarrollo movilizó USD 2.500 millones mediante alianzas con aseguradoras globales, el Banco Africano de Desarrollo impulsó financiamiento para mipymes lideradas por mujeres, expandió su iniciativa de economía circular a ocho países y logró cero víctimas fatales tras inundaciones mediante drones con Corea y Mozambique. El Banco Mundial intensificó su financiamiento para una transición energética justa.

En salud, la Organización Mundial de la Salud (OMS) reportó avances en ensayos de vacunas frente al ébola en la República Democrática del Congo, aunque semanas después advirtió que el brote podría ser el más mortal de la historia. La OPS declaró riesgo “muy alto” por el repunte de sarampión en las Américas y, con liderazgos indígenas, instó a consolidar la salud intercultural y el reconocimiento de las parteras tradicionales, agenda que conecta con las apuestas colombianas de salvaguardia de saberes ancestrales. La OMS llamó a redefinir la atención sanitaria femenina más allá del enfoque materno, y la Agencia de Salud Pública del Caribe se alió con la Caribbean Association of Oncology and Hematology / Asociación Caribeña de Oncología y Hematología (CAOH) frente a la creciente incidencia del cáncer.

En derechos humanos, género e inclusión, el Secretario General instó a erradicar el racismo sistémico y avanzar en la justicia reparativa para las personas afrodescendientes. ONU Mujeres evaluó los avances de Bogotá en la incorporación del enfoque de género en la gestión pública y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) advirtió sobre el impacto del estrés térmico en la mortalidad laboral en Colombia, además de certificar a 28 especialistas de Costa Rica y República Dominicana en emprendimiento cooperativo. Unicef alertó sobre cinco años de exclusión educativa femenina en Afganistán y sobre los recortes de ayuda humanitaria en Somalia. La CEPAL y el UNFPA pidieron reformular las políticas públicas ante la transición demográfica regional. La OEA convocó la IX Semana Interamericana de los Pueblos Indígenas y suscribió alianzas con Viva Rio y con Japón —esta última por USD 3 millones— para ampliar oportunidades y fortalecer la identificación civil en Haití.

En clima, ambiente y tecnología se acumularon alertas estructurales. La Organización Meteorológica Mundial y la ONU advirtieron sobre una nueva era climática y un riesgo sistémico global, al tiempo que reportaron que el calor de los océanos alcanzó un máximo histórico en julio. El aumento del nivel del mar amenaza ya a 770 millones de personas. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo señaló que el 40 % de los pastizales del mundo están degradados, con efectos sobre la seguridad alimentaria de 2.000 millones de personas, mientras el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente coordinó la respuesta ante la crisis del Mediterráneo y la Comisión Económica para Europa instó a la gestión forestal integrada. La FAO promovió una agenda de inversión territorial para cerrar la brecha de financiamiento agrícola regional y alertó sobre la parálisis del sector en Gaza. En lo tecnológico, la UE inició la aplicación de su Ley de Inteligencia Artificial; la CEPAL advirtió sobre la paradoja digital regional, donde la rápida adopción de la IA convive con un 70 % de la población sin competencias digitales básicas; el PMA incorporó IA para anticipar crisis alimentarias; y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo impulsó formación para la transición energética de los puertos.

En integración regional, la Comunidad del Caribe coordinó con Guyana la preparación de CARIFESTA XVI y una agenda de desarrollo juvenil, y convocó la 20.ª Semana de la Agricultura del Caribe en Jamaica. Organización Caribeña de Administradores Tributarios (COTA por sus siglas en inglés: Caribbean Organisation of Tax Administrators) celebró en Guyana su 27.ª Asamblea General, orientada a la modernización tributaria en la subregión, y el Informe sobre el Desarrollo Sostenible en África 2026 trazó las prioridades para acelerar la Agenda 2030 en ese continente.

En conjunto, agosto confirma un multilateralismo capaz de responder con rapidez a las emergencias —al menos nueve organismos se movilizaron simultáneamente hacia Colombia— mientras sostiene una agenda de largo plazo centrada en el financiamiento del desarrollo, la regulación tecnológica y la adaptación climática. Para APC-Colombia, el mes deja tres lecturas operativas: consolidar en un solo registro los compromisos derivados de la emergencia y seguirlos hasta la reconstrucción; aprovechar la ventana abierta por la banca multilateral, en particular los paquetes BID-Japón y BID-JICA y el nuevo liderazgo de cooperación en CAF; y conectar las agendas globales de formalización productiva, salud intercultural y competencias digitales con las prioridades territoriales y con la oferta de Cooperación Interregional y Triangular.



VISITA NUESTRA
SEDE ELECTRÓNICA
APC COLOMBIA
WWW.APCCOLOMBIA.GOV.CO

Dirección:

Carrera 10 #97A - 13 Torre A - Piso 6
Edificio Bogotá Trade Center
Bogotá D.C.

Línea gratuita nacional:

018000413795

Línea anticorrupción:

(601) 6012424 Ext. 202

PBX: (+57) 6016012424



APC Colombia